

EL ITESO, DE AQUI A 30 AÑOS

Luis Morfín López*

Introducción

Hablar del ITESO que soñamos para de aquí a 30 años, si no quiere ser ejercicio estéril de profesía, conviene que sea una proyección de tendencias a partir de lo que ya buye entre nosotros con la fuerza de la vida universitaria.

Indudablemente que en cuanto a desarrollo físico y crecimiento numérico es de prever que lo que ya tenemos, en cuanto a espacios, jardines, salones, servicios en general, no sólo se verá consolidado sino alcanzará un punto de equilibrio entre número de los que trabajamos y estudian aquí y los estándares de servicio que ya están acordados y pronunciados por el Consejo Académico. No se necesita mucho alarde de imaginación para pensar en un ITESO que refleje en la belleza y armonía de su campus el ideal educativo en cuanto al tipo de persona que queremos formar. Pero en estas líneas, quiero señalar tres campos en los cuales es previsible lo que el ITESO llegará a ser. Son como tres ingredientes inseparables del escenario deseable por el que trabajamos.

Hacer juntos

En el proceso actual de reorganización académica y administrativa de la universidad, se ha tomado como principio de reorganización académica el término *hacer juntos*. En su sencillez encierra un profundo significado.

Quiero remontarme para explicar este significado a unos orígenes quizá poco conocidos de muchos, pero muy entrañablemente ligados a los orígenes de la Compañía de Jesús. La Compañía de Jesús nació en una universidad, la de París de principios del Siglo XVI. Ahí Ignacio y sus compañeros encontraron el clima propicio para fundar la Compañía, no en sentido bélico, sino de compañeros, fraternal, de camaradería, que es la semilla de lo que hoy constituye esta organización a la que se ha confiado la dirección académica del ITESO.

En el momento de decidir hacia dónde quería canalizar sus esfuerzos, su entusiasmo juvenil, el fruto de la preparación universitaria, se les planteó una disyuntiva: Dispersarse a lo largo de toda la tierra para transformar, para inspirar, para anunciar el Evangelio, aceptando el costo de una dispersión o establecer un compromiso que no obstante la distancia física, los mantuviera vinculados entre sí y unidos como un cuerpo y como un grupo. Esta segunda alternativa fue la que prevaleció, y uno de ellos, Ignacio, debió sacrificarse como superior al que los demás se comprometían a obedecer en esta misión de conjunto.

Fue un gesto de *hacer juntos* en lugar de trabajar cada quien por separado. Y a esta experiencia fundacional refiero el proceso de reorganización que hoy vivimos en el ITESO.

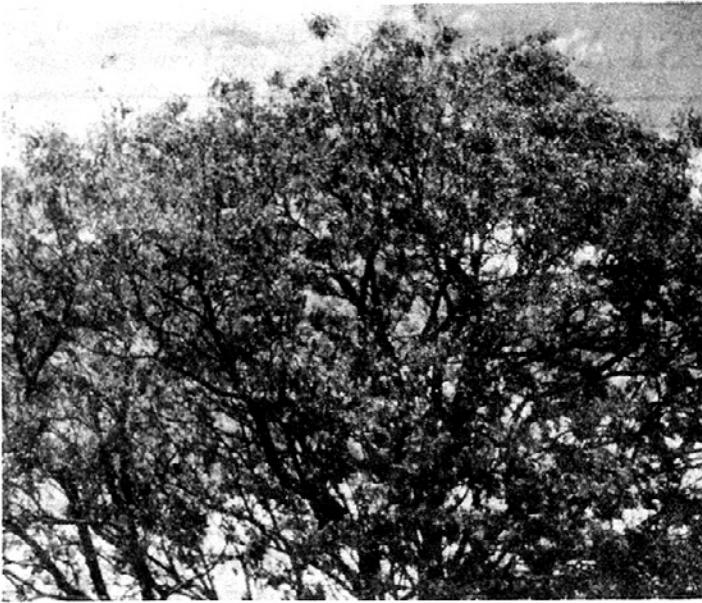
La edad promedio de los que trabajan en el ITESO, revela una extraordinaria juventud. Aprendiendo a *hacer juntos*, a producir juntos, a hacer universidad, es una de las tendencias más promisorias que me parece descubrir en el ITESO de hoy. Proyectar esto a 30 años implica no un esfuerzo de imaginación, sino de aceptación de una tarea que rebasa quizá la fuerza de nuestra imaginación.

Aprender a educar

Juntar estos dos verbos, si no es una redundancia, tiene que ser otra tendencia que hoy también opera en el ITESO. Hablamos de recuperar la experiencia educativa, nos preguntamos, ¿haciendo qué, logramos qué?, nos preocupa no solamente cumplir con la formalidad del quehacer universitario, formar profesionistas, investigar, etc. Nos preocupa cómo lo hacemos, nos preocupa cómo lo podemos mejorar, nos ocupa qué sucede al interior de las personas que trabajamos y vivimos por este ideal universitario.

Todo esto es aprender a educar, producir mejores métodos educativos, revisar la idea misma del quehacer universitario. Así revisamos sobre la marcha nuestra filosofía educativa, nuestro quehacer universitario. Este ingrediente de un escenario deseado, proyectado de aquí a 30 años también nos habla del ITESO que queremos producir, que queremos explicar y que queremos ofrecer a otros como fruto de nuestros esfuerzos.

* Licenciado en filosofía, doctor en comunicación por Concordia University. Rector del ITESO.



Un centro de análisis de la realidad

La universidad se debe a la sociedad de la que ha salido, de ella viene y a ella quiere devolver lo mejor de sus esfuerzos. Pero no como el cauce de un río que vuelve al mismo lugar de origen, ni siquiera como el canal que recupera las energías del agua que produce corriente eléctrica, para continuar con la misma producción. En la universidad hay una profunda semilla de transformación que no permite la repetición cíclica de los mismos procesos.

Todo esto se puede concretizar en un ITESO que de aquí a 30 años está constituido como un centro de análisis de la realidad social, humana, física, ecológica del entorno inmediato del país en el que se enclava el ITESO y de la situación mundial de la cual no podemos prescindir.

Analizar la realidad no es sólo entenderla, no es sólo acompañarla ni participar de sus altibajos. Es, fundamentalmente, entender desde dónde viene y hacia dónde va el movimiento profundo de la condición humana, de los grupos sociales, de los intereses en turno. Es darle su lugar a la tecnología y a la ciencia en relación con los valores, con las esperanzas, con las necesidades de todos los seres humanos. Analizar la realidad en el fondo es apreciarla en sus inmensas potencialidades. Es contemplar el entorno con los ojos de un Teilhard de Chardin que amaba la materia como fuente inagotable del espíritu. En esto el ITESO realizará finalmente su lema cuando se incorpore al proceso de la evolución, que mediada por la inteligencia y por el espíritu humano conduce a su plenitud todas las cosas. Por ese ITESO nacido de la sociedad y que se vuelca a transformar la sociedad conforme a una opción valoral enriquecida comunitariamente podemos dedicar también nuestros esfuerzos de los próximos 30 años.

Conclusión

Estas reflexiones apresuradas y deshilvanadas son solamente una invitación para ver en lo que hoy compartimos como nuestro ITESO, las potencialidades que nos animan a trabajar por lo que queremos. Si esta visión no debe ser solamente un sueño estéril, podríamos convocarnos para revisar la fuerza de nuestra actividad en el rumbo y en la dirección que deseamos para él. Un escenario no se recibe, se construye, se crea, no se saca de la nada sino de lo que ya tenemos. A esta tarea quisieran ser una invitación estas líneas.